

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Revistas en medio del terror, comunidad y vidas desnudas.**

Cristina Micieli, María Eva Mira, Gustavo Picotti  
y Myriam Pelazas.

Cita:

Cristina Micieli, María Eva Mira, Gustavo Picotti y Myriam Pelazas (2015). *Revistas en medio del terror, comunidad y vidas desnudas. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/901>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Revistas en medio del Terror, comunidad y vidas desnudas**

Micieli, Cristina. Facultad de Ciencias Sociales, UBA, [cmicie@minagri.gob.ar](mailto:cmicie@minagri.gob.ar); Mira, María Eva, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, [mevamira@gmail.com](mailto:mevamira@gmail.com); Pelazas, Myriam, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, [myriampelazas@yahoo.com.ar](mailto:myriampelazas@yahoo.com.ar); Picotti, Gustavo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, [hidroide@yahoo.com.ar](mailto:hidroide@yahoo.com.ar)

### **Resumen**

El Estado terrorista en Argentina no hace uso de la lógica de “la razón de Estado” tal como lo plantea Foucault, ya que no se entrama con ningún orden jurídico. Su marco ideológico se construye básicamente sobre el dogma de la Doctrina de Seguridad Nacional, no obstante contó con un importante equipo de propaganda para emocionalizar a la ciudadanía, así como para mantener en secreto total o parcial sus medidas de violencia. Ahora bien, en tanto derecho y política aparecen comprometidos por algo que excede su lenguaje, en este trabajo utilizaremos nociones de la biopolítica donde la vida aparece en su matriz simplemente biológica, trabajando similitudes y diferencias con el Estado nazi, retomando con Esposito la relación político-impolítico como coextensa de la comunidad. Empero también nos preguntaremos: si los derechos humanos son inalienables de quienes conforman la Humanidad en tanto pertenecen a un Estado soberano ¿qué sucede si tal Estado -basado en criterios de utilidad como la seguridad nacional- expulsa a un grupo de hombres y mujeres? Esas son algunas de las preguntas que formulamos para poder reinterpretar qué decían las principales revistas políticas mientras sucedían vuelos de la muerte y otras desacralizaciones en Argentina.

**Palabras clave:** Biopolítica- Dictadura- Neustadt -Grondona – Nuda Vida

### **Ponencia**

#### **Las razones**

Es harto conocido que el golpe militar de 1976 buscó legitimarse a partir de la muy repetida teoría del “vacío de poder”, del “caos económico y social” y del peligro de la “subversión terrorista”. En tanto todo ello conducía a la “disolución de la Nación” y a la “anarquía”, la razón de Estado imponía la “Doctrina de la Seguridad Nacional” como dogma. Empero también se consideró fundamental moldear la “opinión pública” a partir, por ejemplo, de las estrofas de relevantes juglares de la comunicación política.

Bernardo Neustadt y Mariano Grondona no tuvieron pantalla de aire durante los siete años del periodo. Su programa “Tiempo Nuevo”, iniciado en 1966, había sido censurado poco antes de que terminara la Presidencia de María Estela Martínez de Perón por algunas declaraciones que allí se vertieron acerca de la necesidad de un cambio en el gobierno, pero tampoco ambos accedieron a la TV durante el periodo la dictadura<sup>1</sup>. Sin embargo, los dos comunicadores serían muy prolíficos en esos años a través de publicaciones gráficas e intervenciones de radio. Entre sus revistas analizamos, respectivamente, *Extra* y *Carta Política* para investigar qué decían acerca del Poder y de sus facultades y de quienes estaban desapareciendo. En ese marco analizamos si, más allá de los silencios y ocultamientos imperantes, en esas publicaciones se tenía en cuenta a la vida sólo en su matriz biológica o si, por ejemplo, aparecían similitudes discursivas con el Estado nazi u otras reflexiones que den algún atisbo para desentrañar qué entendían por “derechos humanos”.

Partimos de que en los postulados del régimen militar del '76 no aparecía una relación productividad-biología como la subyacente en el nazismo; sino que la metodología implementada como política de Estado en nuestro país más bien buscaba ocultar el aparato biopolítico con el fin de fundar una mentalidad colectiva que rescatase y exaltase los valores de la familia, la patria y la Iglesia frente a los “subversivos apátridas”. Ahí radicaba la centralidad del “Ser Nacional” y por ello se usaron otras técnicas en tanto el objetivo era salvar la nación que estaba atrapada entre las miserias de la anarquía a la que había conducido el peronismo. Por esa razón era fundamental llevar a cabo una reeducación de la “opinión pública” y ella sólo se lograría contando con la inestimable colaboración de algunos sectores de la prensa.<sup>2</sup>

## Los maestros

En la Revista Extra N° 132, a casi cinco meses del golpe de estado, Bernardo Neustadt decía:

“La opinión pública, tan escasamente requerida en la Argentina –carente de encuestas, plebiscitos, referendos, sondeos–, otorga, desde su silencio, categorías distintas de los hombres que pasan por el poder. Hoy voy a intentar –después de 130 días de gobierno– traducir la imagen que tiene el

---

<sup>1</sup> El levantamiento del programa sucedió en un momento particular de la comunicación audiovisual en Argentina. Es importante recordar que entre 1974 y 1975 se habían declarado “de utilidad pública y sujetos a expropiación los bienes pertenecientes a las empresas concesionarias de los canales 9,11 y 13 de televisión, como asimismo las productoras de programas complementarios y asociadas. (...No obstante) Caído el gobierno el 24 de marzo de 1976, las nuevas autoridades no alteraron la nacionalización de los canales. Comprendieron que era un arma importante en manos del Estado y que a través de ella puede formarse una conciencia nacional o mantenerse la deformada mentalidad colonial y de indiferencia hacia la cosa pública...” en González, Julio, *M76. Motivos y Pretextos. Asalto a la Argentina*, Buenos Aires, Docencia, 2011, p. 275. Asimismo ver Postolski, Glenn y Marino, Santiago, "Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios". en Mastrini, Guillermo (ed.), *Mucho ruido y pocas leyes. Historia de la radiodifusión en Argentina 1920-2004*". Buenos Aires, La Crujía, 2007.

<sup>2</sup> En este sentido es revelador qué tan claro lo tenían algunos periodistas de aquellos días. En el número 32 de la Revista *Carta Política*, de junio de 1976, se publicó la columna “El papel de la prensa”. Allí, uno de sus colaboradores habituales, Heriberto Kahn, señalaba que ante la caducidad de hecho de la legislatura y de la antigua Corte Suprema “podría afirmarse que la prensa se ha convertido en el segundo poder. O, por lo menos debiera serlo”. Nadie como la

Presidente de la República en el seno de la sociedad que lo ha recibido sin ningún prejuicio. Llamativo, en un país considerado de los más ‘ingobernables’ del mundo, los argentinos –incluso los justicialistas desplazados del gobierno– han admitido en privado una expresión que ahora se usa con frecuencia: ‘Videla es lo mejor que nos pudo pasar.’” En esta misma nota el periodista describía como el dictador era visto por “...los distintos componentes de la comunidad: 1) El hombre común le tiene una simple simpatía y reza porque le vaya bien. 2) Los partidos políticos ‘en el temporario destierro’ creen ‘en la línea Videla’. Cada vez que algún rumor de ‘ocaso’ circula, las figuras políticas del ‘elenco estable’ tiemblan. En Videla ven puerto (objetivo) y estrella (futuro). Esta temperatura es fácilmente advertible en la investigación que realizamos, donde esa apreciación arranca de labios que van desde Ricardo Balbín hasta Arturo Frondizi, pasando por Raúl Matera, Alfredo Gómez Morales, las entidades empresarias intervenidas o no, *los sindicalistas ‘esterilizados’* o no. (...) Si Videla y, claro está, la Junta Militar, fuente del poder, se dan cuenta de que ‘no están solos’; si advierten que tarde o temprano la subversión siniestra será derrotada, que la economía, en un plazo más lejano o más cercano, pero con seguridad, se recompondrá, sólo les quedará una tarea mayor: designar un *‘laboratorio’ conformado por lúcidos pensadores de sistemas institucionales* <sup>3</sup>(...): Perón ya no está. Definitivamente. Si esta vez fracasamos, ya no le podremos echar la culpa a Perón”.<sup>4</sup>

En ese sentido, si para la dictadura, “desperonizar era reeducar”, eran necesarias voces que ilustraran pedagógicamente por qué el peronismo había conducido al caos, que comunicaran desde el análisis y la reflexión aquella misión que los militares tenían que llevar a cabo.

Así el discurso de Mariano Grondona, tomaba matrices biopolíticas que sirven para revelar qué pensaba este periodista acerca de lo que sucedía con las víctimas del régimen<sup>5</sup>: “Una Nación es un compuesto de vivos y muertos, de actualidad y tradición, de presente y de legado, de horizonte y misión”. Ésa era la Argentina de siempre, la que los peronistas habían querido destruir: “Si los vivos no respetan a los muertos, serán muertos, así de simple. Quedarán fuera de la memoria, porque ella alberga a los muertos que guían a los vivos, pero estos nuevos muertos quisieron perder a los vivos y profanar a los antiguos muertos. Por profanadores de antiguos muertos, los nuevos muertos serán simplemente desaparecidos.”<sup>6</sup>

---

prensa era capaz de colaborar en “la creación de una conciencia nacional que permita poner a todo el país en pie de guerra”.

<sup>3</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>4</sup> Revista *Extra* N° 132, julio de 1976.

<sup>5</sup> Las categorías de Orden y el estado de excepción fundado por la dictadura de 1976 no están en contradicción. Por el contrario, siguiendo los pensamientos de Giorgio Agamben, podemos sostener que el estado de excepción es lo que permite fundar en primer lugar un Orden jurídico. Ver Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2010.

<sup>6</sup> Abraham, Tomás, “Los Negritos del Dr. Mariano Grondona”, en *Revista La Caja* N° 5 (septiembre / octubre 1993).

Grondona no era elíptico, hablaba de desapariciones, dividiendo el mundo en Buenos y Malos muertos, los que había que honrar porque eran los muertos de la Patria y los otros, ¿qué son o qué merecen los otros?

En mayo de 1977, en *Carta Política* definía la “verdadera argentinidad” a través del artículo “La inmortalidad de los argentinos”: “Los guerreros de la independencia lucharon por patrias concretas, América, Buenos Aires, provincias, esas patrias murieron en el siglo XIX. Pero el inmigrante le dio a la patria – tierra de los padres- la dimensión puramente geográfica del país. Esto es paisaje. Esto no era una comunidad de hombres y generaciones con destino, sino un inmenso escenario prometedor de fáciles avances. Este país-paisaje es un puro vacío, una oferta en todas direcciones, una invitación a la audacia y a la falta de escrúpulos. Los argentinos, después del peronismo-camporismo, son el resultado de una inmoralidad acumulada. La de los criollos estáticos, de aquellos que se dejan guiar por el entusiasmo...”.

Los argentinos que eran consecuencia y producto del peronismo –y en algún caso del pensamiento de izquierda- no parecerían pertenecer a los confines de la Ciudad, aparecían como los eternos cabecitas que arribaron a un sitio que no pertenecía a su paisaje. Extranjeros que carecían del alma necesaria para ser más que una vida desnuda. Eso debía corregirse, por el Bien de la Patria.

Además, dentro de este magma de significaciones en torno a quienes, del modo que fuera, debían desaparecer, este consejero del Poder hablaba también de los judíos. En junio de 1977, el titular de tapa de su revista *Carta Política* era “Los judíos”. Allí señalaba que en países en formación como la Argentina, era necesaria una homogeneidad étnica y religiosa para poder construir la Nación. Los judíos, al ser una minoría, debían optar por el exilio o la conversión: “¿Cuál es, de todos modos, el problema judío? Nos animaríamos a decir que es un problema de digestión histórica”<sup>7</sup>, sosteniendo que se debía “atender” a los pensadores judíos “congruentes con la tradición cristiana” y no a los “impugnadores”. El periodista citaba a Ortega y hablaba de una Argentina que al recibir en poco tiempo aluviones de inmigrantes no había tenido tiempo de digerirlos, y como los judíos eran “una minoría reciente y resistente” se hacía todavía más difícil a la sociedad argentina poderlos digerir.

Citaba distintos tipos de judíos, desde el israelí guerrero, hasta el que llamaba judío universal, el financista comerciante. Y agregaba: “Y se le dice ‘judío’ a un movimiento confuso que algunos entrevén en el orden internacional. Un movimiento que controla las finanzas y la prensa internacional. Un movimiento difícil de asir.”. Señalaba también que “Lo que más necesita ahora la Argentina era la afirmación de lo común, antes que la difusión de lo distinto” ¿Cómo conciliar con esta necesidad histórica la vocación histórica de la contestación que aparecía tan claramente en

---

<sup>7</sup> Ídem.

judíos como Marx, Freud, Marcuse... - hasta que ésta sea también posible en una nación fuerte, adulta, unificada?”<sup>8</sup>

Asimismo el periodista hacía referencia a los “envidiosos”, insistiendo en que “este proceso de moralización” iniciado por la dictadura de 1976 debe sortear dos obstáculos: los judíos, a los cuales nos hemos referido, y a los envidiosos. Según el Dr. Grondona en las sociedades feudales existía el resentimiento como sentimiento social prevaleciente mientras que en sociedades en que las distancias sociales son infranqueables, el inferior se nutre de sentimientos de venganza. Entonces, en las sociedades democráticas, el sentimiento de distancia social es la envidia y por eso Nietzsche se equivocaba cuando atribuía al cristianismo la base pasional del resentimiento. Grondona continuaba su artículo contraponiendo Max Scheler a Nietzsche, porque éste instalaba el resentimiento en el alma obrera y en su doctrina, el marxismo leninismo. Y decía: “La única venganza de los tiempos modernos es la venganza del proletario”. Grondona ampliaba los conceptos de Scheler y afirmaba que la envidia era el sentimiento que se difunde entre los perdedores sociales y que ello provocó dos tipos de sociedades: unas basadas en el sentimiento social de la envidia, de ideología socializante, y otras liberadas de la envidia, las sociedades competitivas.”.

Poco después, en *Carta Política*, de mayo de 1977, Grondona aseveraba: “El sector militar obra como el último reducto del Estado en la defensa de los valores morales. Podrá tener éxito en esta empresa o no. Ella es de todos modos su empresa: su rol nacional. Así los señaló Lugones en 1923, y sigue siendo cierto en 1976.” La moralización de la Argentina actual no es por lo visto una de las tareas por delante. *Es la tarea*. De su cumplimiento resultará la justificación histórica del Proceso de Reorganización Nacional.

### **La experiencia**

Como venimos sosteniendo, Mariano Grondona no era ajeno al poder desaparecedor de la dictadura. El director de *Carta Política* sabía de las características y del grado de la violencia con la que operaba el grupo de militares en el poder. Como explica Graciela Mochkofsky esta comprensión no se dio sólo en un plano intelectual: él mismo fue víctima de un secuestro apenas unos meses después de comenzado el gobierno. Grondona ya era un entusiasta defensor del “proceso” cuando el 8 de agosto de 1976 fue secuestrado por un grupo de tareas durante algunas horas junto a su mujer Elena Lynch. Llevó a cabo el rapto Aníbal Gordon, que había pertenecido a la Triple A y que formaba parte para ese momento de los grupos de tareas del ejército dirigiendo una banda parapolicial.<sup>9</sup> Grondona fue trasladado a Automotores Orletti, donde funcionaba el hoy

---

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Ver Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*. Buenos Aires, Planeta, 2013.

tristemente célebre centro clandestino de detención. Susana Viau cuenta al respecto en una nota publicada en *Página 12* que a principios de la década del 90 Grondona le hizo un detallado relato de lo ocurrido: “él al volante de su auto aguardando a la hija que salía del Lawn Tennis, unos individuos acercándose a la ventanilla, las armas, las amenazas a él y a su mujer, Elena Lynch, el trasbordo a otro vehículo, los vendajes sobre los ojos, el coche deteniéndose, el ruido de una cortina metálica, el ingreso, una escalera, el ascenso al primer piso, el retiro de los vendajes, la foto de Hitler sobre el muro y, al lado, un recorte de diario con la muerte de Santucho. Frente a ellos, un hombre de mediana edad les explicó que estaban allí para que hicieran saber a sus amigos de la iglesia quiénes eran los autores de los asesinatos de los monjes palotinos. Luego, el hombre hizo ingresar a la oficinita a un joven encapuchado, torturado, para que no quedaran dudas de cuál era la actividad que se realizaba allí dentro y cómo había que comportarse.”<sup>10</sup> Cuando la cronista le preguntó si había estado en Orletti, Grondona respondió “¿Qué es Orletti?”. Una vez en el centro de detención, al doctor se le dieron una serie de instrucciones específicas que debía seguir. En primer lugar debía brindar una conferencia de prensa en la que denunciara dos hechos: que había sido secuestrado por la Triple A, y que “el Ejército no atacaba a los Montoneros porque había decidido concentrarse en el ERP”<sup>11</sup>, estrategia que este grupo desaprobaba. En segundo lugar, como se menciona en el relato de Viau, se le indica a Grondona que hablara con “...los obispos para que la Iglesia se deshiciera de los curas tercermundistas: de lo contrario, dijeron, se iban a ocupar ellos, como se habían ocupado de los cinco monjes palotinos asesinado poco antes”<sup>12</sup>. Grondona dio la conferencia de prensa y luego se reunió con monseñor Tórtolo y con el nuncio papal, Pio Laghi, a quienes transmitió exactamente lo que le habían dicho.”<sup>13</sup>

Además de estas instrucciones, Gordon le había advertido que en la eventualidad de cruzarse con él en un futuro, debía actuar como si no lo conociera. Días después, como cuentan Mochkofsky y Sivak en sus respectivos libros<sup>14</sup>, Grondona es citado por el General Albano Harguindeguy, por entonces Ministro del Interior, quien califica a sus raptos como asquerosos y justifica: “Hemos aceptado su apoyo porque en la lucha contra la guerrilla, todo enemigo de la guerrilla es amigo nuestro. Pero esto no... Yo le pido que colabore con nosotros. Si acepta le voy a mandar unos jefes de la policía para identificar los prontuarios, a ver si los reconoce.” Cuando le acercan tres prontuarios, uno de los cuales pertenecía a Gordon, Grondona niega conocerlo, “...instintivamente

---

<sup>10</sup> Viau, Graciela. “Los fantasmas de Orletti” en *Página 12*, 20/08/2006

<sup>11</sup> Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*, ob. cit.

<sup>12</sup> El testimonio hace referencia a la “Masacre de San Patricio”, donde se produjo el asesinato de cinco religiosos palotinos (los sacerdotes Alfredo Leaden, Alfredo Kelly y Pedro Duffau, y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti) ligados al movimiento de curas tercermundistas, que había acontecido apenas un mes antes, el 4 de julio de 1976, en la parroquia de San Patricio, en el barrio porteño de Belgrano, y del cual el grupo de tareas se hacía claramente responsable.

<sup>13</sup> Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*, ob. cit.

<sup>14</sup> Ver Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*, ob. cit. y Sivak, Martín, *El doctor*, Buenos Aires, Aguilar, 2005.

alertado del peligro que encerraba decir lo contrario. Después supo que le habían tendido una trampa, un “*manyamiento*”: ‘si digo que lo conozco, después no cuento el cuento. Quiere decir que estaba metido Harguindeguy, porque me mando al *manyamiento*’.”<sup>15</sup>

Su secuestro fue referenciado en uno de sus editoriales de *Carta Política* titulado “Los sótanos de la ciudad”. En él Grondona hace una metáfora entre la instancia de su secuestro y la situación del país. Afirma entonces que la nación funcionaba en dos pisos: “Arriba había cocktails, empresarios, inversiones, y en los sótanos estaba la guerra-recordó- A mí me habían *chupado*, me habían llevado a un sótano, y el resentimiento de estos tipos contra la burguesía con la cual ellos luchaban era que la burguesía los estaba usando. Y la verdad es que los estaba usando.”<sup>16</sup>

Más allá de esta mención, y como explica Sivak, el secuestro de Grondona no disminuyó su oficialismo ni su apoyo al sector militar ni a la Iglesia católica. De hecho, la siguiente columna publicada por el abogado se tituló “Por una nueva epopeya” y en ella escribió que el gobierno de Videla “obtenía éxitos importantes en sus dos objetivos inmediatos: la lucha contra la subversión y el reordenamiento económico”<sup>17</sup>. Sivak relata además que “En la edición subsiguiente se explayó sobre la represión, pero lejos de cualquier confidencia brindó argumentos para que la dictadura respondiera a las acusaciones del exterior: en la jerga periodística, la nota se llamaría de servicio. ‘Ayudamemoria para la Defensa’ situaba el comienzo de esos supuestos ataques en un editorial de *The New York Times*, donde se reveló que ‘elementos de las FFAA de la Argentina están impulsando una campaña drástica de asesinatos, torturas y prisiones’.”<sup>18</sup> Refiriéndose nuevamente a la acción desaparecedora de la dictadura, Grondona escribe “El Estado argentino se halla bajo ataque por no asegurar el respeto de los derechos humanos de quienes participan de la violencia subversiva o son sospechosos de ella. Las mismas fuentes no han hablado una sola vez de los derechos de las víctimas de la subversión. (...) Si lo que vivimos es una guerra, ¿quién exigiría que durante el combate se pretenda detener a los que disparan sus armas o que, después de él, los prisioneros de guerra vayan a un tribunal? ¿Se trató así a los norcoreanos o al Vietcong?”<sup>19</sup>

Como estos elementos dejan ver, Grondona no sólo era plenamente consciente de la violencia ejercida por el poder militar, sino que era su defensor y un publicista convencido de la misma. Aún cuando ese terror había llegado a rozarlo personalmente.<sup>20</sup>

---

<sup>15</sup> Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*, ob. cit.

<sup>16</sup> Testimonio de Mariano Grondona en Mochkofsky, Graciela. *Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder*, ob. cit.

<sup>17</sup> Revista *Carta Política*, Septiembre de 1976.

<sup>18</sup> Sivak, Martín, *El doctor*, Buenos Aires, Aguilar, 2005.

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> De hecho en 1977 Grondona será nuevamente convocado por un alto cargo del poder militar en ejercicio: el General Guillermo Suarez Mason, Jefe del Primer Cuerpo del ejército. En el relato que Grondona hace de esta entrevista a Mochkofsky, le confiesa su miedo y la situación extremadamente tensa a la que lo somete el militar al hacerlo esperar más de dos horas sin saber porqué había sido llamado. “Cuando finalmente lo recibió Suarez Mason le preguntó secamente: ‘¿Usted es el director de *Carta política*? ¿Es responsable de lo que salió ayer?’ ‘Yo soy el director’,



## La cura

Por otra parte, ya durante los primeros días del golpe, Neustadt había publicado el editorial: “El país se enfermó. Gravemente”<sup>21</sup> en donde se preguntaba “¿Por qué estamos así? ¿Por los imperialismos? ¿Por las fuerzas del mal que se conjuran contra la Argentina? ¿Por la crisis internacional? ¿Por qué somos buenos y los demás malos?” y sostenía “Es más fácil cargar la responsabilidad a los periodistas, a las multinacionales, a los ‘entreguistas’ o a los programas de televisión, aunque el Estado sea el propietario de todas las emisoras”<sup>22</sup> (...) Y recetaba: “Hay que reparar el país. Reparar, semánticamente, quiere decir, ‘componer, enmendar el menoscabo que ha producido una cosa. Corregir. Remediar. Desagraviar al ofendido. Restablecer las fuerzas. Retomar el vigor...’ la reparación, según el *Diccionario*, consiste en ‘la acción y efecto de reparar cosas mal hechas o estropeadas’. (...) Diremos algún día que los militares no buscaron el Poder. Pero que el vacío de poder buscó a los militares. (...) Atormentados por nuestro ‘mea culpa’ y *aguardando el hacha y ‘el látigo’ prometidos*<sup>23</sup> no escribimos más. Tal vez el silencio resuelva ‘la emergencia nacional’. Tal vez con periodistas mudos y ciegos el país se ‘salve’. Así sea”.

De modo que para este periodista la real censura había estado en el gobierno anterior que no permitía críticas al populismo y a su gestión, que si bien el Proceso no se planteaba como la “Revolución libertadora” ser garante de la libertad de expresión y prensa, luego de lo sucedido durante el ominoso gobierno de Perón<sup>24</sup>, de alguna manera lo era. Neustadt lo decía, junto a unos señalamientos útiles para cumplir ese postulado:

“1) Definir bien, como ya se está marcando en el horizonte, que el presidente Videla es el Poder con poder. Esto no significa autoritarismo sino autoridad, que de él emana con facilidad y sin fragilidad. La Junta Militar da poder al Poder y el presidente es el presidente.

2) Definir urgentemente *quiénes son los delincuentes, corruptos y creadores del caos en que se sumergió el país. No dejar flotando las suposiciones o el ‘me parece’*. En cuanto a la famosa *justicia revolucionaria*, hay dos tendencias: los que aseguran que hay que hacer cesar los derechos cívicos de unos 15 responsables máximos –al estilo del juicio de Nüremberg- y los que creen que son más de 100. Aunque las sanciones de confinamiento o extradición y la pérdida de nacionalidad y de posibilidad de volver a ser dirigente se apartan de toda norma jurídica, muchos aprecian que

---

contestó Grondona. ‘¿Y esta nota?’ Era un texto en el que (...) se especulaba sobre la posible sucesión de Videla en la presidencia; los candidatos, decía, eran Viola y Suarez Mason (...) Con tono firme, Suarez Mason sentenció: ‘Mire, yo estoy jugado en esto, jugado por la Patria, y no admito en modo alguno que se mencione mi nombre’. Grondona pensó unos segundos su respuesta. “Bueno, notificado”, dijo. Suarez Mason endureció su tono: “si mi nombre sale alguna vez más en *Carta Política*, usted no verá más la luz del sol.” Grondona relata que salió de allí con “su corazón dándole saltos, por primera vez muerto de miedo.”

<sup>21</sup> Revista *Extra*, marzo de 1976

<sup>22</sup> Referencia al episodio que durante el gobierno de Isabel terminó en el levamiento de su programa televisivo.

<sup>23</sup> Ídem.

<sup>24</sup> Micieli, Cristina, Pelazas, Myriam, Ariovich, Ana, Dipierri, Pablo y Picotti, Gustavo, *Palabras proscriptas.*, Biblos, Buenos Aires, 2010.

*algunos actos de destrucción del Estado también fueron el producto de un mesianismo sin límites. Todos los argentinos tienen en sus mentes los nombres protagónicos. A partir de ahí, si alguien dice 50, otros pueden decir 100. Y si hay quien dice 100, también pueden ser 101, 102, 103.*<sup>25</sup>  
(...). Otros sostienen que *sólo hay que extinguir a los que delinquieron.*<sup>26</sup>

¿Acaso para el señor de los anteojos de gruesos cristales “extinguir” era desaparecer? Un año más tarde, el juglar seguía diciendo: “1977, y éste es un pronóstico, exaltará la necesidad de protagonismos claros. Nadie quiere aporrear a la Junta Militar. Al contrario: la combinación de las tres armas en el más alto nivel, para decidir en las materias más excepcionales, es casi un milagro nacional.”<sup>27</sup>

Un mes después, el periodista reportaba a Videla y le daba lugar a la siguiente respuesta: **V.:** “...Estimo que el remedio consiste en vertebrar una *Propuesta de Unión Nacional, cuya resultante ha de ser, necesariamente, la convergencia de civiles y militares en torno de un quehacer común.*”<sup>28</sup>.

Para lograr esa unión, fruto de un auspicioso consenso, era cada vez más necesaria la pluma de señores como Mariano Grondona y Bernardo Neustadt.

Dos números después, en el artículo “Los militares y el ‘service’ ” se lee: “Los militares se sienten hoy como bomberos que fueron convocados para apagar el incendio y a los que, una vez, cumplida la ardua tarea, con costos altísimos de vidas, asfixias y otros dramas, algunos sectores –dueños de aquel edificio- tratan de hacer que vuelvan lo antes posible al cuartel a esperar el próximo incendio. Quienes vistiendo el uniforme meditan sobre el tema entienden que ‘esta vez no vinieron a hacer un service y punto’. Delinear el nuevo código de edificación. Evitar los riesgos. No estar entrando y saliendo del cuartel con la autobomba y su consiguiente estruendo. El ‘service’ se está haciendo: limpieza de la guerrilla, ordenamiento prolijo de la economía, gravitación de la moral en la vida argentina para acabar con las nostalgias pecaminosas. *El mantenimiento es el libreto. Es decir el nuevo edificio institucional*”<sup>29</sup>.

Había que baldear el pallier de ese edificio y ellos colaboraban con el nuevo gobierno a limpiar las huellas de quienes habían querido cambiar las alfombras del mismo, subvirtiendo los valores de la argentinidad.

### **Consejos Políticos**

Ya en *Carta Política* de esos días de principios de 1977 se advierte acerca de la necesidad de no subestimar el peso que los partidos políticos tradicionales aún tienen, para diferenciarse de la

---

<sup>25</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>26</sup> Revista *Extra* N° 131, junio de 1976 “El poder con el poder”.

<sup>27</sup> Revista *Extra* N° 139, enero de 1977

<sup>28</sup> Revista *Extra* N° 147, septiembre de 1977

gestión de Onganía. Grondona había sido asesor de la misma y para evitar caer en antiguos errores auspiciaba que el régimen contara con el aval de una parte de la vieja dirigencia política. Compartía con el gobierno que había que sumar a dichos referentes como nexo entre la sociedad y el gobierno. En este sentido, *Carta Política* proponía una fusión entre la parte rescatable de la vieja dirigencia y nuevas figuras que pudiesen ofrecer, en un sistema de partidos, “continuidad y legitimidad al proceso iniciado el 24 de marzo de 1976”. La nota proponía construir en la Argentina un partido como la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) o el PRI de México, sin desconocer el peso electoral del peronismo, ni la gravitación del radicalismo. Por tanto: “La fundación de un partido mayoritario y oficial a la manera de ARENA será necesaria porque la mayoría argentina sigue latiendo en el seno del peronismo...”. No obstante había que rechazar su *herencia ideológica* aceptando, en algún momento, su *herencia multitudinaria*.<sup>30</sup>

Si bien en un régimen de las características de la dictadura cívico militar del '76, la “legitimidad” no es central, sí su supervivencia. Así las cosas, es relevante una portada como la de *Carta Política* N° 40, de febrero de 1977, cuyo titular rezaba: “Vuelva la política”.

Allí se desarrollaba la tesis de la división evidente al interior de la dictadura, entre duros y blandos. “Nadie diría que el presidente Videla, por ejemplo, sea un ‘duro’; todos lo pensamos, por el contrario, como un hombre naturalmente abierto para el diálogo y el entendimiento. (...) Tenemos dos líneas. Queremos dos líneas, puesto que el país necesita sus sutiles intercambios.” Siguiendo esa lógica, Grondona proponía la fundación del “Movimiento de Reorganización Nacional”, del cual debería provenir el nuevo Presidente en 1991, cuando los militares puedan retirarse tranquilamente dejando a los civiles preparados ya para llamar a elecciones.

Grondona bajaba al escrutinio de la opinión pública la idea de Videla-Viola acerca de la búsqueda de diálogo con algunos sectores políticos. De hecho el reconocimiento de que tal propuesta había sido orquestada por Grondona era validada por altos funcionarios norteamericanos: “Esta idea había sido introducida primero por la *Carta Política* de Mariano Grondona en abril cuando sugirió la creación de un Movimiento de Reorganización Nacional (MRN) el cual, como lo llamó un astuto observador político, no intentaba ‘ganar elecciones primero y luego gobernar, sino gobernar primero y ganar elecciones después’”<sup>31</sup>.

La tesis de Mariano Grondona adquirió mayor definición en el número del 23 de junio de la revista *Convicción*, que establecía una detallada serie de pasos:

---

<sup>29</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>30</sup> Revista *Carta Política* N° 39, enero de 1977, “La comezón del nuevo año”.

<sup>31</sup> Véase [www.elnoticialista.com.ar/2011/08/mariano-grondona-tenia-un-plan.html](http://www.elnoticialista.com.ar/2011/08/mariano-grondona-tenia-un-plan.html).

“**1976-1979:** Durante el resto de la primera etapa, caracterizada como de “absolutismo militar”, la actual estructura gobernante permanece en la Fuerza, por ejemplo, sin cambios en la Junta Militar o en la Presidencia. Hacia el final de 1978 se forma el núcleo del MRN.”

“**1979-1982:** Se instala una nueva Junta Militar en 1979, pero Videla permanece como presidente, por ejemplo, como “el 4° Hombre”. El almirante Massera y el brigadier Agosti, ya retirados, se convierten en líderes en el MRN. Se permite alguna participación de elementos civiles en el gobierno, presumiblemente seleccionados por el MRN.”

“**1982-1985:** Además de la instalación de una nueva Junta en 1982, Videla debe cederle el puesto a otro militar del liderazgo del MRN quien deberá ser presidente hasta 1988. Los gobernadores provinciales también deberían provenir de los militares.”

“**1985-1988:** La Junta cambia nuevamente, pero permanece el Presidente seleccionado en 1982, siendo su principal tarea organizar un *referendum* (que tendría lugar en 1986) respecto al proceso de institucionalización. Intendentes y concejales serían electos en 1987 y los legisladores provinciales en 1988, a partir de listas elaboradas representando varias corrientes de opinión en el MRN.”

“**1988-1991:** Se instala otra Junta, con suerte la última del Proceso de Reorganización. El nuevo Presidente debería provenir del MRN, pero podría ser un civil. En 1989 el MRN sería disuelto para permitir a sus miembros reagruparse en uno o más partidos políticos nuevos. Posiblemente, se partiría en dos, como una ameba, para formar el comienzo de un sistema bipartidista. La elección de miembros para el Congreso Nacional se llevaría a cabo en 1990. Para 1991, los autores de este escenario político esperan que los militares habrán podido retirarse tranquila y lentamente al margen, dejando a los civiles presumiblemente libres para llamar a elecciones presidenciales y ejercer el gobierno por sí mismos.”

Tiempo después, en *Carta Política* N° 61 de diciembre de 1978 se daba cuenta de “una brusca caída en el ánimo colectivo. Se podría razonar con certeza que después del triunfo del campeonato de fútbol, por el que los argentinos se sintieron ‘ganadores’, se penetra en un ‘pozo depresivo’ que transforma el estado de ánimo de la mayoría”. Por ello insistía en que el objetivo era construir una “democracia fuerte” pero que ello sólo sería posible luego de transitar “una secuencia natural entre anarquía-autocracia-democracia, según la cual un régimen nace del otro.”

Por aquellos días, en *Extra* N° 164 de febrero de 1979, Neustadt opinaba que las Fuerzas Armadas habían triunfado en la guerra “...pero ocurre que, como nunca, estamos en transición hacia otras latitudes, si después del ordenancismo imprescindible, trazamos con la imaginación el futuro en el que nos instalaremos. Definitivamente esto no se puede resolver ‘desde abajo’ si ‘desde arriba’ no proyectan las ideas luminosas que nos alejen de la rutina. El país lo hacen todos, pero la arquitectura la dibuja el Poder. De otro modo habría 24 millones de Argentinas.” Especulaba además con que “Hay cosas que deben iniciarse en 1979 si queremos terminar el filme y estrenarlo

en años razonables. Por ejemplo: metodizar a los partidos políticos; automatizar sus jerarquías para que nadie juegue al estancamiento o al ‘dueñazgo’ de la situación; fortificar la inducción de gente nueva con voluntad política, para que se atreva a meterse, sabiendo, eso sí, que si se esmera, si es idóneo, si tiene pasta de estadista o de dirigente, llegará al poder naturalmente. Si es que se quiere una democracia gobernada, que termine con la era pendular de los gobiernos un día civiles, otra tarde militares, éstos son los instrumentos delicados que se deben manejar. Además, dar una ubicación institucional a las Fuerzas Armadas dentro del sistema. Esto no será normal en Europa, pero nosotros quedamos en América Latina.”

Ya pasaron los días del aniquilamiento y las vidas desnudas, ya no hay que expatriar a nadie porque la ‘limpieza’ realizada por la dictadura fue eficaz. Ya casi no hay referencias a las vidas necesarias para acabar con la anarquía. El tema entonces pasa a ser la búsqueda de adhesiones en pos de dar legitimidad al régimen para seguir justificando su dominación.

En el artículo “S.O.S” de *Extra* N° 168 de junio de 1979 se ofrecían declaraciones de funcionarios del gobierno, a partir de las que se concluía que había que “...hacer un país para todos, aunque, seguramente, no con todos. Quienes admitan tales reglas de juego tendrán roles. Quienes no, quedarán fuera del escenario”. Y en ese dejar afuera, expulsar, que “ya nunca más” vuelvan, su personaje favorito era Massera, quien aparecía entonces, al interior de la dictadura, como el “cuestionador”: “Tiene los antecedentes de haber sido una figura principalísima de la historia de los últimos 10 años hasta llegar a la misma cumbre del Poder. Como otros militares -Onganía, Agosti, Rey, Gnavi- pudo haberse retirado de la escena, pero ha elegido no marchar hacia el anonimato ni tampoco refugiarse en el silencio. Miembro de las Fuerzas Armadas -de donde proviene-, uno de los jefes inaugurales del actual Proceso, no se aleja de él, pero tiene censuras y ofertas. Críticas y propuestas. ¿Desde dónde? Desde un ángulo enjuiciador. Como un reclamador de lo que no se hizo. Sin salirse del Proceso, pero permitiéndose el acto de no decirse amén constantemente y, por el contrario, contabilizar contradicciones o instrumentaciones que a juicio del ‘Almirante’ -así lo llaman sus amigos y sus flamantes adictos- llevan al fracaso. Es un ‘militante del Proceso pero desde la discrepancia’”. Massera, entonces, según decía: “*Todos somos conscientes de que las Fuerzas Armadas han triunfado en la guerra*”<sup>32</sup>, han ordenado el país y desean encontrar el camino de la democracia, pero creo que la fatuidad habitual con que los argentinos intentamos disimular los fracasos impiden que gobierno y gobernados nos sinceremos por dentro críticamente, y mientras pronunciamos discursos y declaraciones, invariablemente impregnados de vaguedad, los grandes temas nacionales siguen sin respuesta.”

---

<sup>32</sup> El subrayado es nuestro.

Massera se refiere sobre todo a los candentes problemas de la economía de aquellos días que Martínez de Hoz no lograba encaminar. Sin embargo, también cada vez eran mayores las presiones internacionales a nivel de derechos humanos, como desarrollaremos a continuación.

### **Una historia de desapariciones**

En ese marco se concretó la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la OEA y comenzaba a ser cada vez más frecuente escuchar hablar de “Desaparecidos”. Recordamos que durante el primer año de dictadura ya había más de quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos y decenas de miles de personas exiliadas; mientras que gran parte del resto de la sociedad estaba presa del miedo y el horror y que incluso, en algunos casos, musitaba el “por algo será”.

En esa comunidad se estaban desarrollando los centros clandestinos de detención, nuestros campos de concentración.

Para Roberto Esposito el campo de concentración nazi extendió la ley hasta incluir en ella aquello que la excede manifiestamente. De modo que el campo no era el lugar de la ley, pero tampoco un sitio de absoluta arbitrariedad; se tornaba, por el contrario, en un espacio donde lo arbitrario se volvía legal y la ley arbitraria.<sup>33</sup> Para Giorgio Agamben, tal como ya lo hemos consignado en los distintos proyectos UBACYT abordados por este equipo, los campos de concentración nacen del estado de excepción ya que allí se da una indefinición entre hecho y derecho, entre persona y sujeto de derecho. Es el momento en que se establece una tendencia a la habitualidad y se confunde excepción con normalidad.<sup>34</sup> Hanna Arendt, por su parte, denomina “fábricas de la muerte” a los campos en tanto allí las personas eran reducidas al mínimo común denominador de la vida orgánica y tratadas como meros seres vivientes.<sup>35</sup> Así, a quien habitaba el campo se lo despojaba de toda condición política y se los reducía a *nuda vida*; en el campo de concentración, la política se convierte en biopolítica.

En efecto, para matar a miles de personas hay que deshumanizarlas, entendiendo como tal reducir su mera existencia a preceptos biológicos. La subversión entonces aquí también debía responder a caracteres que colocaran a sus miembros por fuera de la categoría de “persona”. Por tal motivo era constante el uso de recursos de animalización y de cosificación, que además aliviaban la responsabilidad de los militares al no estar tratando con seres humanos calificados, sujetos de derechos, sino mero material biológico. Por eso se los podía desaparecer en los cielos y en el río sin

---

<sup>33</sup> Cf. Esposito, Roberto, *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Madrid, Amorrortu, 2004, pág.218.

<sup>34</sup> Ver Agamben, Giorgio, *Estado de excepción*, ob. cit.

<sup>35</sup> Arendt, Hannah, *Nach Auschwitz. Essays & Kommentare I*, Berlin, ed. Eike Geisel y Klaus Bittermann, 1989, pág. 50.

que aquello significara una atrocidad. Ahora bien, ¿Qué se decía en *Carta Política y Extra* sobre cuestiones semejantes?

Bernardo Neustadt señalaba en torno a los requerimientos de la CIDH: "...los supuestos civilizados nos hablaban de 'derechos humanos' -de unos, pero no de otros- tratamos de explicarle al mundo lo que nos pasaba. No quisieron oír. Ahora sienten... No nos alegramos: nos entristecemos al pensar que sólo la sangre propia, vilmente derramada por los mesiánicos de la muerte, ayude a reflexionar a los norteamericanos, mientras Europa paga su cuota de horror y de sacrificio".<sup>36</sup>

A su vez felicitaba "...la decisión de Argentina de dar a conocer los nombres de los detenidos y sitios donde están instalados y la propuesta del presidente Videla marcando el rumbo para crear una democracia seria y protegida también abrieron el cielo argentino en los medios norteamericanos más cerrados". Poco tiempo después, entrevistando a Henry Kissinger en la *Revista Extra*<sup>37</sup> mostraba distintas aristas de la política exterior estadounidense:

**N:** (...) el *New York Times* publica, previo pago, solicitadas de los Montoneros. Con eso informa a la opinión pública de los Estados Unidos y me imagino que también al gobierno. Una importante editorial argentina quiso publicar ocho páginas en *L'Express* y *Paris Match* sobre la realidad argentina. Y no se lo aceptaron, aunque también pretendían pagarle. ¿Qué pasa con la prensa en el mundo?

**K:** En general, la prensa mundial parece que es un poquito más crítica de los gobiernos de tipo militar o conservador, que de los gobiernos de tipo radical... Yo creo que la opinión pública mundial está un poco cansada de la turbulencia creada en los últimos años y que quiere buscar un sistema con el cual pueda vivir en paz y si conociera todos los detalles, seguir apoyando aún más esa posición."

Como hemos señalado en otro artículo, tales reflexiones se corresponden "con la revisión que puede hacerse de la publicidad oficial que hasta 1978 saturaba con el embate antiguerrillero, pero que a partir de entonces orienta sus esfuerzos a capitalizar políticamente el triunfalismo del Mundial de fútbol. Así, una vez alcanzado un alto grado de disciplinamiento social, el discurso oficial se estructura en nuevos términos, se puede ver en la presentación de acontecimientos como la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (1979) o la Guerra de Malvinas (1982), instancias en las que se intenta legitimar al gobierno exaltando las "virtudes" argentinas<sup>38</sup>.

La visita de la CIDH corporiza el problema de los derechos humanos. Mariano Grondona, sobre ello escribía: "El Estado, en verdad, puede violar los derechos humanos de dos modos: por abusos o por ausencias de poder. En el primer caso es el responsable directo del entuerto. En el segundo es el

---

<sup>36</sup> Revista *Creer* N° 37, abril-mayo de 1978.

<sup>37</sup> Revista *Extra* N° 157, julio de 1978

<sup>38</sup> Micieli, C., Mira, E. Pelazas, M. y Picotti, G., "Estado terrorista y *nuda vida*. Notas sobre un antiguo consenso", Fac. de Ciencias Sociales, UBA, 2014.

responsable indirecto porque admite con su pasividad que el subversivo se enseñoree del campo y administre el miedo. Desde los tiempos más antiguos la doctrina política ha aceptado que hay solamente una situación peor que la tiranía: la anarquía. En la anarquía no hay un tirano sino miles. Por evitarlos, por obrar de otra manera, por creer que el derecho a la seguridad es un derecho humano que el Estado debe proteger, los argentinos recibimos hoy la visita de la CIDH. Esto es lo malo. Que están aquí porque somos derechos y humanos...” Agregaba además: “Si la lucha por el poder mundial ha escogido a la Argentina como escenario privilegiado, ya no es posible pensar el tercermundismo como una actitud contemplativa, especulativa, que lleva a mantenerse al margen de la lucha entre los colosos y a extraerle ventajas para el interés nacional. Ahora la lucha está aquí”.<sup>39</sup> Asimismo, el Doctor denostaba a los miembros de la CIDH calificándolos como “inspectores”. ¿Acaso había algo que inspeccionar? ¿Qué supervisar? En tanto la Argentina era un Estado soberano, los derechos humanos eran inalienables en tanto se tratase de personas que formaran parte del mismo. Ahora bien, si tal Estado -basado en criterios de utilidad como la seguridad nacional- había expulsado a un grupo de hombres y mujeres en pos de la seguridad del resto y de conservar los valores del Ser Nacional, ¿podía considerarse que tal Estado los violaba? Como citamos anteriormente, Grondona encuentra indignante que los acusadores no refieran a las “víctimas de la subversión.”

Evidentemente, para avalar tales asuntos, no era suficiente fijar como perímetro tal razón de Estado, eran necesarias las voces de quienes no sólo generaban opinión pública sino que lograban influir a la cúpula militar.

Creemos que el estudio de las revistas que dirigían Bernardo Neustadt y Mariano Grondona constituye un registro central para conocer qué decían estos referentes comunicacionales de la dictadura sobre las desapariciones, los derechos humanos y las propias razones de Estado que llevaron a usar metodologías en las cuales aquel pasaba a ser decisor de la vida y muerte de importante parte de la comunidad.

En este sentido, hemos vertido aquí sólo algunas de las cuantas opiniones que los hombres del “tiempo nuevo” sembraban mientras otros hombres y mujeres eran desaparecidos.

---

<sup>39</sup> Revista *Carta Política* N° 71, de octubre de 1979.